

Santiago, 5 de mayo de 1967

Querido José María:

El par de meses que hace desde que estuvimos en Bryn Mawr, abrigados por vuestra hospitalidad y amistad, se dijera que tanto como hace deshace, ya tan lejos aquella lenta nieve, el cementerio aquel en la colina... ¡y el shopping center King of Prusia! Pero que el tiempo haga o deshaga no es cosa nueva ni, desde luego, cosa nuestra. Lo nuestro es que la firme trama cordial se mantiene en toda su entereza haga el tiempo que haga. ¡Buena falta teníamos de sentir vuestro afecto, que es, realmente, "de lo que no hay"! La última y próxima prueba: esa buena carta de Renée que agradezco en lo mucho que vale. Cumplí - como no podía ser menos - y le mandé a Alfonso Gil las seis piezas en un acto y Hay una nube... Esperemos que vuestra generosa intervención llegue a buen término sin la rechifla o "meneo" del público. Si veis la obra, ya me contaréis qué os pareció en escena.

May bien por tus Tres mundos. La idea ~~que~~ de que cada región sea la que debe ser y en plenitud de su ser es la mas cuerda que cabe en un país que mal entiende la integración y la convierte en anulación, con movimiento centralista o centrípeto que solo se justifica en la medida en que haya algo que integrar. Supongo que semejante posición, con todo lo que despliega de mantenimiento de usos y lenguas, no les habrá parecido demasiado bien a esos "vertebralistas" de ninguna vértebra que ahora, como nunca, proliferan. Por otra parte, creo que vemos y tratamos a Unamuno de manera semejante, aunque no idéntica, cosa que no me extraña, porque no en vano existe cierta afinidad en nuestra manera de ser y entender. Y cuando digo "cierta" es porque es cierta. Así que casi no me atrevo a decirta que tu conferencia sobre el búho vasco da en el clavo, porque pudiera parecer que arrimo el ascua a mi sardina. El personalismo unamuniano va, desde luego, mucho más allá de aquello que supone considerar la vida como drama, a la manera de Ortega, porque en Unamuno la vida es a la vez el drama de vivirla y el de representarla en exaltado personaje, literalmente descomunal, pues el autentico vivir radica en apartarse de lo común. Etc. Etc., que tú te lo conoces mucho mejor que yo.

Ahora me encuentro sumido en la agobiadora rutina docente, que consiste en "motivar" - como suelen decir los pedagogos - a quinientos alumnos. Por si esto no fuera cosa de locos, al mismo tiempo me empeño en terminar mi Arquitectónica en contrapunto con El objeto. Como quien dice: "Un programa hechicero".

Dentro de unos días te mandaré las separatas de La cosa humana y Oficio de tinieblas que están a punto de aparecer. Por cierto que a Marra-López le remití las mismas piezas que a Gil. En cuanto tenga noticias de ambos os las comunicaré. Un gran abrazo para los tres - Renée, Jaime y tú - con saudades y el verdadero afecto de

M. Ricardo

21.5.67.